



BIZI-MIN EDO MIN-BIZI

MIKEL ERRIONDO

Este juego de palabras, recogidos por Joxan Arce en uno de sus libros, me parece el más adecuado para referirme de algún modo al hecho más significativo de nuestro pueblo en estos últimos años y que sin duda más fama le ha dado, su conflictividad política.

¿Qué representa realmente esta explosión de rechazo producida entre nosotros hacia unas normas de convivencia que se pretenden institucionalizar?

Supongo que, y coincidiendo como coincide con que este rechazo se produce fundamentalmente entre la juventud, entre la multitud de razones que pueden justificar este hecho destacan tres:

Una repulsa, por otra parte generalizada en los últimos años a nivel de la juventud en toda la civilización occidental, a una forma de gobierno que permite una gran impunidad a la injusticia (social, política, etc.). A este nivel quizá el hecho comparativo más acusado esté en la explosión de Mayo del 68 francés.

Un abandono de la religión, con el tremendo choque generacional que ello acarrea en un pueblo profundamente religioso tradicionalmente.

Una visión de las soluciones patrióticas de nuestro pueblo que disiente totalmente en su planteamiento de las formas pacíficas.

A muchos nos duele hasta sangrar esta nueva división y no nos resignamos a considerar a una parte de nosotros como enemiga. Durante muchos años, especialmente los últimos, he convivido a través de Ikastola con personas de ambas tendencias y en nada he podido distinguir a unas de otras cuando se trataba de ayudarla.

Hace años, en plena era franquista fui citado por el partido carlista a una reunión clandestina en la que se trataba, a iniciativa de ellos, los Carlistas, aquellos que eran para nosotros el ENEMIGO, de buscar un acercamiento entre Carlistas y Abertzales para, en boca de uno de los Carlistas, APOYARNOS EN LO QUE NOS UNIA dejando como secundario lo que nos separara. A las pocas reuniones se produjo un estado de excepción que imposibilitó continuar. Pero aquel clima caló hondo en mí pues me hizo ver cuantos imposibles son posibles si se parte de una actitud abierta.

Pienso que hoy ocurre algo parecido, grandes abismos parecen separar a gente de HB y PNV. El posicionamiento en dos corrientes filosóficas opuestas, el abrazo y el rechazo a nuevas concepciones de vida y tantas otras razones aparentemente vitales. Y sin embargo me pregunto, si son tan vitales estas razones que nos separan. Si tienen tanta trascendencia como para enfrentarnos unos a otros de por vida hasta las últimas consecuencias. Y emulando al Carlista me pregunto, si no podríamos apoyarnos en lo que nos une dejando como secundario lo que nos separa. Nuestras divisiones han hecho que nos enfrentáramos en tres guerras seguidas, perdiéndolas todas... todos.

La crisis mundial en la que estamos sumergidos, agravada por nuestra crisis interna hacen prever unos próximos años muy difíciles. Y en medio de este clima que ya sufrimos pero que me temo que irá agravando, ¿qué será de nosotros si no acertamos a buscar unos caminos de convivencia?

Hay un clima de desencanto que curiosamente no sólo afecta a la juventud, sino también a gente madura que tras muchos años de lucha no consigue ver la luz que creía hallar al final de un período. Pero el desencanto es con frecuencia sinónimo de la inhibición y la inhibición nada produce y a nada conduce. Debemos seguir luchando pues sin lucha la vida carecería de sentido.

Sé que cuanto estoy planteando en este artículo puede parecer absolutamente utópico. Y así sería sin duda si fuera dirigido a la cantidad de profetas de uno y otro signo que como perrachicos han brotado de repente entre nosotros. Gentes que suplen con orgullo su incapacidad de humillarse. Gentes que necesitan vitalmente un nuevo púlpito que supla al que cesaron. Gentes que tienen que justificar su inhibición en estos años de lucha convirtiéndose en «mártires» de la sensatez. Y así hasta un largo etcétera.

Pero no es desde luego a ellos a quienes dirigo estas reflexiones sino el pueblo llano. Busquemos entre nosotros la capacidad de diálogo para alcanzar esta vía a la convivencia. Todos tendremos que ceder algo. Pero como sé cuánta honestidad hay en estas diferencias, luchemos por unirnos en lo que nos une, respetándonos en lo que nos separa.

Hala balitz.....

